

INTRODUCCIÓN

INTRODUCTION

ANNA ESTANY

Universidad Autónoma de Barcelona, ESPAÑA

anna.estany@uab.cat

<https://orcid.org/0000-0002-4900-9810>

JOAQUÍN SUÁREZ-RUÍZ

Universidad Nacional de La Plata, ARGENTINA

ejsuarezruiz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0299-8893>

RODRIGO LÓPEZ-ORELLANA

Universidad de Valparaíso, CHILE

rodrigo.lopez@uv.cl

<https://orcid.org/0000-0002-3576-0136>

Abstract. This is an introduction by the guest editors to the special issue dedicated to the 40th anniversary of Patricia Smith Churchland’s *Neurophilosophy: Toward a unified science of the mind/brain*.

Keywords: neurophilosophy • mental processes • brain processes • cognitive sciences • neuroethics

RECEIVED: 18/12/2025

ACCEPTED: 10/02/2026

Neurophilosophy (1986) marca un punto de inflexión en la relación de la filosofía con las neurociencias. Desde el principio de los tiempos, ciencia y filosofía no han discurrido de forma paralela sino entrelazados por un interés común como es el amor a la sabiduría, la curiosidad por entender el mundo que nos rodea y los interrogantes que plantea el devenir de los tiempos. Las distinciones que se han ido estableciendo entre filosofía y ciencia tienen que ver, sobre todo, con la institucionalización de los saberes en el plano educativo y académico. Por tanto, las preguntas que nos podemos plantear desde la “neurofilosofía” corresponden sobre todo a la conexión de la mente con el cerebro, más que en las peculiaridades de las distintas disciplinas que, junto a la filosofía, han abordado el estudio de la mente y el cerebro.

Así lo expresa Churchland en la Introducción:

La convicción que sustenta este libro es que las estrategias top-down (como característica de la filosofía, la psicología cognitiva, la psicología y la



investigación en inteligencia artificial) y estrategias bottom-up (como características de las neurociencias) para resolver los misterios de la función mente-cerebro no deberían llevarse a cabo en un gélido aislamiento unos de otros. (1986, p.3)

La propuesta de Churchland se asienta en la idea de que una teoría unificada de cómo funciona el cerebro ya no es algo imposible y remoto en la segunda mitad del siglo XX, por lo que podemos vislumbrar una explicación de cómo funcionan los conjuntos neuronales y así encontrar un modelo teórico que relacione las funciones de alto nivel y las de nivel inferior. Esto es lo que lleva a Churchland a la convicción de que “la neurociencia debe contribuir esencialmente a la construcción de este modelo teórico, porque no podemos esperar comprender la relación cerebro-comportamiento a menos que entendamos qué hacen las neuronas y cómo están interconectados” (1986, p.6). A su vez, reconoce que el estudio de las neurociencias le ha hecho profundizar en esta convicción y también en una reorientación de sus actividades filosóficas.

A partir de este marco en el que nos sitúa Churchland en *Neurophilosophy*, nos podemos preguntar por qué la neurociencia es especialmente relevante para la filosofía y por su impacto en el conjunto de las humanidades. Fundamentalmente, porque es la ciencia que estudia nuestra capacidad de conocer y de pensar y es precisamente el conocimiento del entorno lo que es esencial para la supervivencia de la especie y la base para las facultades superiores del pensamiento. Si pensamos que la filosofía trata de buscar la fundamentación racional de nuestras creencias cognitivas, morales y estéticas, no es de extrañar que sea relevante y de vital importancia la preocupación y el interés por aquellas partes del cuerpo que más directamente están implicadas en el pensamiento. Los conocimientos aportados por las neurociencias afectan a todas las ramas de la filosofía, desde la antropología filosófica a la metafísica pasando por la ética y la epistemología. Es difícil pensar que algún sistema filosófico pueda quedar inmune a los avances de la neurociencia.

Una derivada de la relevancia de la neurociencia para la filosofía es su impacto en las humanidades. Una cuestión en la que Churchland expresa su punto de vista en las conclusiones de *Neurophilosophy*:

Quienes suponen que ciencia y humanismo deben estar enfrentados acogerán esta previsión de futuro sin entusiasmo. Es posible que tiendan a ver la revisión de la teoría popular y el surgimiento de la teoría neurobiológica-psicológica como la pérdida irreparable de nuestra humanidad. Pero uno puede verlo de otra manera. Puede ser una pérdida, no de algo necesario para nuestra humanidad, sino algo meramente familiar y desgastado. (1986, p.481)

A modo de conclusión nos recuerda el objetivo principal de *Neurophilosophy*, que resume en tres líneas generales, a saber:

- Los procesos mentales son procesos cerebrales.
- El marco teórico resultante de una coevolución de la neurociencia y la psicología seguramente será superior a la psicología popular.
- Es muy improbable que podamos idear una teoría adecuada de la mente-cerebro sin conocer con gran detalle la estructura y organización de los sistemas nerviosos. (1986, p.281–282)

El objetivo de este monográfico es poner en valor el marco teórico que delinea Churchland respecto a la relación mente y cerebro que, por lo que respecta al impacto en la filosofía y en las humanidades, supone un cambio de paradigma filosófico. Dicho cambio nos sitúa en el programa naturalizador, en el sentido de que aceptamos la relevancia de las ciencias empíricas a la hora de configurar los modelos epistemológicos y éticos que forman parte de la filosofía. Hay distintas formas de abordar la naturalización, desde la apuesta W. Quine (1969) en que la epistemología queda reducida a la psicología, hasta P.S. Churchland que considera que los problemas filosóficos se irán resolviendo en la medida de que progresen las ciencias cognitivas. También hay planteamientos intermedios a partir de la idea de que los modelos filosóficos no pueden hacer caso omiso de los resultados empíricos de las diversas disciplinas, aunque no necesariamente tengan que quedar supeditados ni eliminados por ellos.

El impacto de las neurociencias más allá de lo estrictamente epistémico ha supuesto el desarrollo de campos como la Neuroética y la Neuroestética, sin olvidar la Filosofía de las Neurociencias, en el mismo sentido de la Filosofía de la Física, de la Química, de la Biología y de las Ciencias Sociales. En cualquiera de estos campos estará siempre presente el análisis epistemológico y ético, lo cual nos lleva a plantearnos problemas morales en determinadas investigaciones que incluyen seres vivos, consecuencias medioambientales por la utilización de tecnologías, el impacto social de aplicaciones prácticas de las neurociencias, etc. En conclusión, el monográfico pretende hacerse eco tanto de las principales líneas de pensamiento en el marco de las neurociencias, como de las consecuencias prácticas que puedan derivarse de su desarrollo.

El conjunto de los artículos del monográfico refleja cuestiones que nos plantea Churchland en *Neurophilosophy* y que supone un cambio de paradigma en la conexión de la filosofía con las neurociencias.

David Casacuberta & Anna Estany abordan la representación del conocimiento en “Knowledge Representation from Neurophilosophy: Symbolic, Connectionist, Enacti-

vist and Motor Perspectives”. El objetivo es analizar estas perspectivas sobre la representación del conocimiento, vincularlas con tesis clave de la filosofía de la ciencia y, finalmente, proponer una conceptualización de la representación del conocimiento fundamentada neurocognitivamente, integrando las diversas visiones examinadas. Para este propósito *Neurophilosophy* de Patricia S. Churchland es clave como obra de referencia para el análisis de los enfoques de las ciencias cognitivas sobre la representación del conocimiento.

Joaquín Suárez y Camilo Cela-Conde analizan en “Aristotelian Virtue in the Neurophilosophy of Patricia Churchland” el fundamento de la ética a partir de dos posturas enfrentadas, a saber: emotivistas y racionalistas, a partir de la teoría aristotélica de la virtud, desarrollándola por medio de los avances científicos actuales. Se examinan las aportaciones que las neurociencias pueden ofrecer al estudio del comportamiento moral a través de propuestas como las realizadas al respecto por Patricia Churchland y su noción de ‘autocontrol’.

Julia Christensen & Antoni Gomila en “Rethinking Moral Judgment: after Dual-Process theory” examinan la hipótesis del Proceso Dual del Juicio Moral (HPDJM) que plantea que algunos juicios morales (los deontológicos) son rápidos y basados en emociones, mientras otros (los utilitaristas) son lentos, como resultado de un proceso de razonamiento deliberado. Se aborda la evidencia experimental reciente sobre dilemas morales que apunta a la vía naturalista de Churchland que ha tratado de dar cuenta de las bases neuronales de la moralidad y ha defendido la concepción aristotélica de la ética de las virtudes.

Pedro Pérez Zafrilla en “Patricia Churchland and Adela Cortina: two rival versions of neuroethics” confronta dos concepciones de la neuroética desarrolladas por las filósofas Patricia Churchland y Adela Cortina. En primer lugar, se presenta la propuesta neuroética de Churchland, de carácter naturalista, quien argumenta que la moralidad deriva de los sentimientos sociales desarrollados por los animales y relacionados con el cuidado y la cooperación con los demás. Frente a este enfoque, se presenta la teoría neuroética de Cortina, que propone una concepción de la neuroética que integra la emoción dentro de la racionalidad, a la luz de los descubrimientos de la neurociencia.

Andrés Crelier en “Morality and Biology in Patricia Churchland: The Contribution of Biological Inescapability to the Ethical Debate” discute la posición biologicista de Churchland en su libro de 2019 (*Conscience: the Origins of Moral Intuition*), sosteniendo que esta posición tiene un aporte para realizar en el contexto del debate tradicional en ética. Primero reconstruye la posición de Churchland y algunas de las principales objeciones a las que se expone; a continuación, interpreta esta posición como una defensa de la inevitabilidad ética; finalmente, indaga las objeciones que cada una de estas posiciones tiene para hacerle a las restantes, y sugiere que es posible entenderlas como complementarias.

Jordi Vallverdú en “Alien Epistemologies: Neurodiversity, Synthetic Minds, and the Expansion of Neurophilosophy” propone que la neurodiversidad, en lugar de enmarcarse como una desviación o patología, puede repensarse como una fuente de marcos epistémicos alternativos: una especie de alteridad cognitiva interna. Considera que el auge de la IA neuroinspirada y la cognición sintética ofrece formas externas de alienación epistémica. Estos fenómenos desafían la neurofilosofía de Patricia Churchland a expandirse más allá de sus fundamentos clásicos en el realismo neuronal biológico. Argumenta que comprender la cognición hoy exige ir más allá de una concepción unívoca y neurotípica del “cerebro”, incorporando neurodivergencias tanto naturales como artificiales.

José Tovar en “Introduction to the emotional grammar of psychopaths” propone una teoría naturalista del juicio moral en la psicopatía, basada en la neurofilosofía de Patricia Churchland y desarrollada a través de la hipótesis de una gramática emocional: una estructura cognitivo-afectiva que organiza la sensibilidad normativa del sujeto. Se propone una teoría pluralista del juicio moral que reconoce la existencia de arquitecturas normativas funcionales, pero moralmente disonantes. Sugiere que los agentes moldeados por la simpatía indolente operan dentro de un orden normativo alternativo: funcionalmente adaptativo, afectivamente distinto y socialmente inteligible.

Marc Jiménez-Rolland y Mario Gensollen en “Touching Aesthetics: A Neurophilosophical Perspective” explora cómo las ideas de Patricia Churchland sobre el naturalismo metodológico podrían contribuir a una comprensión más profunda del papel del tacto en la experiencia estética. Así la investigación reciente en neurociencia proporciona evidencia de ingredientes multimodales en encuentros significativos con el arte, incluyendo características táctiles estéticas. Para respaldar esta afirmación se ofrece una revisión histórica crítica de la tradición estética que excluyó sistemáticamente el sentido del tacto, presentando evidencia empírica de varios estudios neurocientíficos, donde la experiencia estética se describe como fundamentalmente multimodal, especialmente involucrando el tacto.

Laura Niño-Buitrago, Jonathan Restrepo-Rodas, Mercedes Suárez de la Torre & Dillis Eliana Jiménez-Gutiérrez en “Neuroimaging and the Search for Philosophical Groundings in Language Processing Studies” abordan los estudios del lenguaje basados en neuroimagen, enfrentándose al reto de seleccionar adecuadamente las unidades lingüísticas que se utilizarán como estímulos. Para ello se desarrolló un conjunto de pruebas de lógica modal con base en definiciones teóricas existentes. Estas definiciones se combinaron con diversos sentidos de tocar expresados en términos lingüísticos, se formalizaron como axiomas y luego se expresaron como pruebas deductivas formales para respaldar la categorización de los enunciados. Este trabajo proporciona un marco metodológico deductivo y replicable que puede ser aplicado en estudios enmarcados en la filosofía empírica, analítica y experimental, la neurofilosofía y la

ciencia cognitiva.

Steven S. Gouveia & Ângela Leite en "Philosophy and Neuroscience: Tango or Solo Dancing?" presentan cómo cuatro enfoques que relacionan (o no) la investigación filosófica con la investigación neurocientífica puede considerarse para lograr una metodología que pueda investigar eficazmente el fenómeno de la mente consciente y su relación con el cerebro. El Enfoque Aislacionista aboga por una relación de "baile en solitario", negando cualquier tipo de interacción. A continuación, rechazando este enfoque de "baile en solitario", el Enfoque Reduccionista (AR) se centrará en especificar cómo el trabajo filosófico puede reducirse al trabajo neurocientífico. Argumentando contra el aspecto reductivo del AR, pero manteniendo una relación de tango, el Enfoque Neurofenomenológico (EN) demostrará la importancia de un enfoque corporizado para el estudio de la mente consciente. Finalmente, el Enfoque Neurofilosófico No Reductivo (ENR) expondrá una metodología particular que concibe la utilidad epistémica del trabajo filosófico y neurocientífico para investigar el cerebro consciente.

Maria Luiza Iennaco en "Outline of a Neurophilosophical Exploration of Attention" presenta una exploración neurofilosófica no reduccionista de la atención, argumentando que su estudio científico actual se caracteriza por ambigüedades e inconsistencias internas. Se propone que las suposiciones reduccionistas y antropocéntricas dominantes han conducido la investigación contemporánea sobre la atención a callejones sin salida conceptuales que siguen obstaculizando la formulación de una definición científica coherente del fenómeno. Se aboga por el uso de marcos biogénicos no reduccionistas, sugiriendo que la atención se reconceptualice como un proceso complejo y corporizado, esencial para que los organismos regulen el comportamiento adaptativo y mantengan el equilibrio termodinámico.

Referencias

- Churchland, P. S. 1986. *Neurophilosophy: Toward a unified science of the mind/brain*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Quine, W. V. O. 1969. Epistemology naturalized. In: *Ontological relativity and other essays*, p.69–90. New York: Columbia University Press.